



## **¿CONTRIBUYEN LAS CREENCIAS RELIGIOSAS A LA POLARIZACIÓN SOCIAL?**

### ***DO RELIGIOUS BELIEFS CONTRIBUTE TO SOCIAL POLARISATION?***

ANA MILLÁN JIMÉNEZ  
*Universidad de Murcia*

MARÍA ISABEL SÁNCHEZ-MORA MOLINA  
*Universidad de Murcia*

Recibido: 03/01/2021

Aceptado: 23/06/2021

#### RESUMEN

Una de las temáticas que más ocupan y preocupan en la actualidad, es el aumento de posiciones polarizadas, y cada vez más radicales, en la ciudadanía. Actitudes que pueden estar relacionadas con diferentes variables, y quizás una de las más interesantes de analizar es si existe o no, una vinculación entre los sentimientos religiosos y los modos de adhesión o rechazo a las diferentes organizaciones políticas, según sean más o menos próximas a las propias creencias.

Para profundizar en este tema se han utilizado los datos obtenidos en la encuesta nacional realizada por el grupo de investigación CEMOP<sup>1</sup>, a la población española de ambos sexos de 18 años en adelante, seleccionada a través de un muestreo polietápico estratificado.

La conclusión final es que sí que hay una polarización afectiva y emocional vinculada a la existencia o no, de creencias religiosas, y que es el colectivo de católicos y católicas practicantes el segmento que está emocionalmente más motivado, y por lo tanto el que manifiesta un mayor grado de polarización.

*Palabras clave:* polarización afectiva, creencias religiosas, política, ideología.

#### ABSTRACT

One of the issues of most concern and preoccupation at present is the increase in polarised and increasingly radical positions among citizens. Attitudes that may be related to different variables, and perhaps one of the most interesting to analyse is whether or not there is a link between religious feelings and the ways of adhering to or rejecting different political organisations, depending on whether they are more or less close to one's own beliefs.

In order to examine this issue in greater depth, we have used the data obtained in the national survey carried out by the CEMOP research group on the Spanish population of both sexes aged 18 and over, selected by means of stratified multistage sampling.

The final conclusion is that there is indeed an affective and emotional polarisation linked to the existence or not of religious beliefs, and that it is the group of practising Catholics who are the most emotionally motivated segment, and therefore the one that shows the greatest degree of polarisation.

*Keywords:* polarization affective, religious beliefs, politics, ideology.

1 El CEMOP es un Grupo de Investigación Especial de la Universidad de Murcia creado hace 21 años y declarado como institución de interés público, que viene desarrollando los estudios barométricos de opinión pública en la Región de Murcia por encargo de la Asamblea Regional, del cuál forman parte las autoras de este artículo. CEMOP también desarrolla estudios de opinión para instituciones y tiene una faceta investigadora que, en esta ocasión, ha realizado en colaboración con POLGAP (equipo multidisciplinar de profesores de distintos campos y universidades), el cual tiene como núcleo central de sus investigaciones el estudio de la brecha política en España y las causas de su crecimiento.

## I. INTRODUCCIÓN. JUSTIFICACIÓN Y METODOLOGÍA

### 1. CONCEPTOS NECESARIOS

#### *1.1. Polarización política*

Habitualmente se entiende por polarización aquel agrupamiento generalizado de cualquier tipo de elementos o personas en polos opuestos, en extremos, que suelen ser dicotómicos y en la mayor parte de las ocasiones, excluyentes. Así, si hablamos de polarización política nos estamos refiriendo a la localización de opiniones en puntos contrapuestos de la esfera política. En la mayoría de las veces son respuestas o más bien consecuencias, por una parte, de la propia radicalización de las organizaciones políticas, y por otra, de la debilidad que muestran las facciones más moderadas. En definitiva, resultandos de la tensión que provocan y someten a la ciudadanía, que responde identificándose más con los extremos.

Centrándonos en el caso de la polarización política en España, podemos afirmar que con la llegada de la democracia se consiguió un consenso político y una estabilidad social que se ha mantenido durante décadas. Sin embargo, en la actualidad, se detecta un significativo incremento de los niveles de polarización. La situación de crisis sanitaria que vivimos y sus repercusiones económicas y laborales, unida a la incertidumbre de un futuro en el que tampoco se percibe una dirección política sólida, son ingredientes, que si los sumamos definen un terreno perfectamente abonado para que los sectores más radicales de la clase política intenten dirigir, a una población cansada y desorientada, hacia los polos. En épocas de duda e inseguridad la ciudadanía suele buscar alternativas exentas de la tibieza que pueden aparentar tener los partidos más moderados.

Es importante subrayar que este fenómeno no es exclusivo de España, sino que desde hace un tiempo se está desarrollando también en países con una larga tradición democrática. El éxito en las urnas de partidos populistas y radicales que inducen a esos posicionamientos, es una buena muestra de ello.

Así, tal y como indica García Arenas (2019) “la sociedad se ha polarizado de forma notable en los últimos años. En EE.UU., la polarización se manifiesta a través de una mayor distancia entre las opiniones de los votantes republicanos y demócratas. En Europa, en un aumento de los desacuerdos en torno a temas fundamentales como la inmigración o la integración europea. Los partidos políticos de las economías avanzadas también se han polarizado de forma especialmente pronunciada en la última década”.

Si damos estas afirmaciones como ciertas, está más que justificada la necesidad de investigar y determinar el alcance y el grado de polarización social y

política, así como determinar qué factores están contribuyendo a que se produzca dicho proceso.

En una primera aproximación, observamos que la mayor parte de las estrategias públicas se dirigen al control de las emociones y los afectos. Porque en situaciones de inestabilidad y crisis la opinión pública se vuelve más voluble e influenciable, y se la puede atraer con mayor facilidad a posiciones ideológicas más extremas.

En una sociedad que recuerda a esa *Muchedumbre Solitaria* de la que nos hablaba David Riesman (1952) se construyen versiones que refieren a una realidad que no tiene por qué ser cierta, basta con que esté bien construida y sea creíble. Narrativas que apelan a los sentimientos, más que a los argumentos racionales. Se utiliza con demasiada frecuencia conceptos tales como *posverdad* o *desinformación*, como una manera de definir la elaboración de un contenido adulterado que generalmente busca agraviar a terceros, a la vez que consigue beneficios para sus creadores. En realidad, el fin último es la manipulación de personas que están muy atentas a un entorno que no termina de convencerles.

La polarización, pues, no es algo que surja espontáneamente. Se pretende y se genera conscientemente, utilizando los medios y recursos que están al alcance de los distintos grupos de interés, bien sean políticos, económicos, culturales o religiosos, con el objetivo claro de intentar conseguir el máximo volumen posible de adhesiones y fidelizaciones a sus propuestas.

### *1.1.1 Tipos de polarización social y política*

Avanzando un poco más podemos diferenciar varios tipos de polarización, que lejos de estar contrapuestos, manifiestan una estrecha vinculación, al menos se complementan en lo que se refiere a las ideas, los valores, los sentimientos y las creencias de las personas.

Tipología que se concreta, por una parte en lo que se denomina la *polarización ideológica tradicional*, es decir, la distancia que se establece en el espacio ideológico entre los electores de un partido y de otro, y al partidismo negativo anti-voto, como se conoce en América Latina, esto es, el rechazo de un votante hacia un determinado partido político (Crespo y García Escribano, 2021).

Es en el seno de esas agrupaciones políticas donde brota una identidad colectiva en torno a ciertos símbolos, valores, creencias e ideologías, que definen a esas organizaciones y que agrupan a sus simpatizantes. Y es, en esa identidad experimentada subjetivamente, en tanto que son los individuos los portadores

de la misma, donde el “nosotros” y el “ellos” cobra un sentido de miscelánea o mixtura (Millán, Sánchez-mora y García Escribano, 2005), que llevado a los extremos alcanza la radicalización identitaria.

Si a esto le unimos el hecho de que lo normal es que existan diferencias, más o menos sustanciales, entre las distintas formaciones políticas puesto que, en principio, deben sostenerse en ideologías desiguales, fruto de la lógica variedad del mundo de las ideas, y de la forzosa adaptación al contexto social, político y económico de cada momento histórico, fácilmente concluiremos que inevitablemente debemos contar con esas distancias entre posicionamientos que se organizan en torno a unos principios, valores, normas y creencias, que cada cultura moldea de una forma y da lugar a un tipo de sociedad diferente. En definitiva, se trata de una característica estructural y normalizada en el ámbito social y político.

Por otra parte, existe lo que se denomina *polarización afectiva* que se dirige en lugares más personales, distintivos e íntimos del ser humano, a elementos que van más allá de la ideología, hacia zonas más concretas e identitarias de la personalidad humana, en definitiva, a los sentimientos, a las emociones y a los afectos. En la actualidad, y en el marco de la polarización política, se ha generado una situación que refiere más a este tipo de polarización que a la meramente ideológica. La idea que sustenta a esta categoría de polarización es la tendencia de las personas de identificarse o simpatizar con partidos de izquierdas o de derechas, a la vez que se percibe negativamente a los partidarios del otro bloque ideológico. Estas actitudes suelen estar promovidas por grupos políticos, especialmente los más radicales, que procuran generar inquietud y malestar en sectores de la sociedad, que se identifican con los valores contrarios a dichos grupos políticos.

En opinión de Luis Miller (2020) en este caso, la polarización no se centra en el posicionamiento de los partidos y sus votantes en una determinada escala, sino en los sentimientos que partidos y líderes despiertan. Es decir, en un mayor apego hacia los partidos, líderes y votantes con los que nos sentimos más identificados y una mayor hostilidad hacia los partidos, líderes y votantes con los que no compartimos dicha afinidad. Por tanto, no se trata de una separación ideológica -simbólica o práctica- sino de una separación emocional, que lejos de apelar a la racionalidad, invoca a los sentimientos y las emociones. Se trata de la exaltación de las emociones individuales o colectivas que van más allá de los hechos concretos (territorio, empleo, vivienda, servicios públicos) hacia una perspectiva más simbólica de lo que somos o queremos ser, y de los que los otros con sus ideas, sus políticas y actitudes intentan que seamos. En este sentido, cabe señalar que la polarización afectiva no es resultado de un único, ni de un

gran movimiento político, en un momento determinado, sino que es fruto de un proceso más largo y profundo, generado a lo largo del tiempo.

Es la noción de *cultivo*, de la que nos habla Gerbner (1986), que se relaciona con el modo en que las personas forman impresiones acerca del entorno a partir de la penetración sistemática de los contenidos que transmiten y emiten los medios. Este autor, en su tesis sobre los *indicadores culturales* afirma que el tipo de influencia que facilita la comunicación de masas es de carácter sutil y acumulativo (al estilo de una lluvia fina que va calando poco a poco). La frase que sintetiza su posición es que “vivimos de acuerdo con las historias que contamos”. Es esa narrativa que va creando un entorno de mensajes e imágenes al cual reaccionan las personas, generando una producción, percepción y adquisición de mensajes acerca de lo que hay, lo que es importante y lo que es correcto.

Al hilo de esta reflexión, Miller (2020) indica que, en España, en lo que va del siglo XXI, los sentimientos positivos hacia el líder propio han sido más notorios que el rechazo al contrario. En general, la polarización afectiva se ha manifestado especialmente en el apoyo o no a los líderes políticos; si bien es cierto, que en los últimos años están cobrando más fuerza las fobias hacia los líderes con los que no nos identificamos, que las filias con los que sí lo hacemos. Pero, en general, cuando hablamos de polarización afectiva, los sentimientos que desarrollan los individuos no sólo van dirigidos a los líderes, sino también a los partidos y, lo que es muy importante, por las connotaciones sociales y afectivas que tiene, a los votantes a los que, en muchos casos, se culpabiliza de mantener con su voto a determinados líderes o partidos a quienes se considera lesivos para el sistema político y social del país.

En realidad, la polarización afectiva no sólo tiene consecuencias políticas, sino también sociales, y quizás sean éstas las más importantes, o al menos las que más repercusiones tienen en la población, porque como indica Lluís Orriols (2018) la polarización afectiva implica también la animadversión que se siente hacia quienes no se identifican con el mismo colectivo, ya sea ideológico o partidista, con el que se empatiza. Es decir, es la relación directa que se establece entre el afecto que despiertan quienes simpatizan con nuestras mismas ideas políticas, y el rechazo hacia quienes tienen opiniones distintas.

El crecimiento de esta polarización afectiva en los últimos tiempos, es un dato preocupante porque puede repercutir negativamente en el correcto funcionamiento de las democracias actuales, en tanto que puede deteriorar la cooperación entre ciudadanos, la confianza hacia las instituciones y la legitimidad de los gobiernos, e incluso llegar a producir una paralización de la vida política e institucional del país.

En definitiva, la justificación y el interés de este estudio parte de lo que Sani y Sartori (1980) identifican como *polarización de las masas*. Es decir, el aumento y la emergencia de la polarización afectiva o ideológica que está experimentando la sociedad española, y gran parte de los sistemas democráticos de nuestro entorno.

## 2. CREENCIAS

Por otra parte, debemos profundizar también en el concepto de las creencias (el otro elemento básico de esta argumentación). Para conseguirlo partimos de la definición de Moreno, (2015) que las concibe y clasifica en descripciones sobre lo que existe y sobre lo que es -creencias fácticas-, o como evaluaciones, juicios u opiniones, sobre determinados objetos o hechos, y en este caso se trataría de creencias evaluativas. A esta clasificación es relevante incorporar la precisión que indica Van Dijk (2006), y es que las creencias, pueden tanto ser sociales como personales, lo que a la vez nos convierte en seres únicos individualmente pero gregarios como colectivo.

Por último, y para acabar de acotar el concepto en los términos que pueda ser necesario para la contextualización teórica, es importante distinguir entre las creencias que se comparten bien sea por el conjunto de una colectividad, bien sea por ciertos grupos específicos que la componen. Aquí radicaría el verdadero dilema a la hora de analizar el papel que desempeñan las creencias en el desarrollo de una ideología. Las verdaderamente ideológicas, son aquellas creencias grupales que se rebelan, de diferentes formas y maneras, contra las creencias generales, y que en muchas ocasiones están impulsadas por razones difíciles de precisar.

Pongamos el ejemplo de la sociedad europea, mayoritariamente cristiana, en su vertiente católica, hasta la aparición de los distintos grupos de religión protestante que, a partir del siglo XV, devinieron en rivales ideológicos, políticos e incluso económicos, dando lugar a largas y sangrientas guerras. También podemos citar el enfrentamiento por motivos personales, como fue el caso de la religión anglicana, cuyo origen se une a los intereses personales y privados de Enrique VIII de Inglaterra.

No cabe duda de que en ambos casos el objetivo era conseguir la prevalencia de un poder sobre otro. En definitiva, el tema de las creencias religiosas ha sido ampliamente utilizado a lo largo de la historia con y para diferentes fines y será abordado, más adelante, en el análisis empírico de la influencia del hecho religioso en la polarización política.

Prácticamente desde el comienzo de la Sociología como disciplina, y desde los autores más clásicos, como es el caso Durkheim, esencialmente en su obra *Las formas elementales de la vida religiosa*, o de Max Weber, fundamentalmente en sus libros *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo* y *Sociología de la Religión*, ha interesado la influencia de las religiones en la formación de la sociedad, a la vez que se ha destacado la importancia tanto de las creencias individuales, como el uso colectivo de dichas creencias. De tal modo es así, que el propio Weber define y explica las diferentes comunidades y la variedad de culturas, vinculándolas a la importancia que en cada una de ellas han tenido las respectivas religiones dominantes. Es decir el conjunto de creencias, principios, valores, ritos y símbolos, en torno a los cuales se gestan las religiones, dirigen la conducta y el comportamiento de grupos e individuos en los distintos ámbitos sociales. Sin olvidar que también las instituciones propias de cada sociedad estarían imbuidas de dichos elementos culturales y religiosos.

Así que a lo largo del tiempo, ha sido relativamente frecuente que las diferentes iglesias, habitualmente acompañadas de núcleos de poder laicos, hayan intentado utilizar las creencias de las personas para mantener unas cotas de poder en la sociedad, frente al poder de otras religiones y de sus fieles adeptos a los que, en no pocas ocasiones, se les conceptuaba como enemigos.

Si bien es cierto que, los fines de las distintas iglesias suelen ser disímiles de los de los partidos políticos, ya que si el objetivo último de las primeras, al menos en principio, no debe ser alcanzar el poder para gobernar, también lo es que en muchas ocasiones y circunstancias algunos gobiernos, partidos e ideologías se han sentido muy identificados con determinadas confesiones religiosas. Por otra parte, tampoco hay que olvidar aquellas sociedades esencialmente religiosas, cuya organización y estructura se basa en las creencias de la religión que las sustentan, orientan y definen.

Desafortunadamente, contamos a lo largo de la historia con casos que ejemplifican ambas tendencias, y que demuestran fehacientemente que el factor religioso no es un elemento baladí, y hay que tenerlo muy presente en el análisis de las formas y tipos de dominación social, tal y como indican muy acertadamente autores como Carlos Leopoldo Piedrahita (2006).

Sin embargo, y a la vez que se destaca la importancia del factor religioso en la configuración de los colectivos sociales, también es preciso indicar el incremento del laicismo en la mayoría de los países avanzados. Es más, lo que en realidad se detecta es un aumento de los movimientos y las corrientes sociales que mantienen un claro, y en ocasiones beligerante, anticlericalismo. Una deriva antirreligiosa que cobra un especial protagonismo social.



En efecto, a lo largo del siglo XX, con el éxito de la Revolución bolchevique, en mitad de la Gran Guerra, la expansión del comunismo en Europa, al finalizar la II Guerra Mundial y la expansión y modernización de los distintos Estados europeos y americanos, los Estados de la mayoría de los países fueron distanciándose de todas las confesiones religiosas (salvo alguna excepción como es el caso de España, donde el franquismo mantuvo una estrecha relación con la iglesia católica, hasta mitad de la década de los años setenta), dejando muy clara la separación que existe entre la religión y las instituciones del Estado. Se considera tan importante esa diferenciación que incluso se legisla y se recoge en textos constitucionales, como es el caso de la Constitución Española de 1978.

A este respecto, resulta muy interesante el análisis que realiza Juan Linz (2006) sobre el uso político de la religión y el uso religioso de la política, y su definición de *religión política*. Concepto para el que no encuentra una descripción exacta, pero sí indica que se trata del uso político de la religión para legitimar la autoridad y obtener apoyo para un régimen; y viceversa, como las autoridades eclesiásticas utilizan el apoyo de las autoridades políticas para mantener sus ideales y sus intereses, morales, religiosos y materiales.

Proceso muy similar sucede con del laicismo. En muchas ocasiones determinadas facciones políticas utilizan el rechazo que despierta la religión y la institución eclesiástica en ciertos colectivos, para increpar y arengar a sus adeptos, consiguiendo así el apoyo y la simpatía de un sector de la opinión pública y de determinados grupos de poder.

Para Linz, la religión política no se genera necesariamente en torno a la figura de Dios, ni de los distintos dioses. No se trata de aceptar las premisas y doctrinas de las distintas confesiones que identificamos como religiosas, sino de crear dioses desde la categoría de humanos elevando líderes políticos a los cielos y admitiendo como dogmas sus doctrinas. Se aprovechan momentos de crisis económicas o sociales y la necesidad de la ciudadanía de confiar en algo o en alguien como la tabla de salvación colectiva. Fue el caso del nazismo, o del comunismo-leninista, entendidos como los dos extremos más notorios de una misma cosa. Linz (2006) relata una experiencia personal que ilustra perfectamente su percepción: “Cuando tenía diez años fui invitado en Berlín a cenar en una casa donde los dueños bendecían la mesa dando gracias al Führer. He sido testigo de una reunión fascista nocturna (durante la guerra civil española) y he visitado como turista respetuoso la tumba de Lenin, como si fuera un lugar sagrado en el sentido de Durkheim, también he estudiado la relación entre religión y política en la España de Franco” (p. 13).

Concluimos, pues, que las creencias religiosas se desarrollan en un proceso de socialización, familiar, académica y cultural, animadas por el calor de la colectividad a la que pertenecemos, pero también cuentan con elementos individuales que se movilizan por la influencia de agentes externos que interpelan en un sentido u otro y, que en la mayoría de los casos, tienen que ver con nuestro aprendizaje colectivo, aunque en otros casos se trata básicamente de una elección personal.

Asimismo, es posible que personas de determinadas ideologías, se sientan más próximas a ciertos partidos políticos, al margen de sus creencias religiosas y que personas que rechacen las creencias de determinados partidos, en momentos coyunturales les voten, como rechazo o castigo a las actitudes de sus correligionarios.

En definitiva, de lo que aquí se trata es de realizar un análisis para averiguar cómo afectan las creencias y los sentimientos religiosos, o la ausencia de ellos, a la hora de posicionarse y elegir sus afinidades políticas, y si esos mismos factores provocan tal nivel de empatía o rechazo que contribuyen fehacientemente a una polarización social y política.

## II. METODOLOGÍA

La metodología de investigación es de tipo cuantitativo, basada en los resultados obtenidos en una encuesta realizada de ámbito nacional, en el seno del grupo de investigación de la Universidad de Murcia, CEMOP ([www.cemopmurcia.es](http://www.cemopmurcia.es)).

El tamaño muestral asciende a 1236 cuestionarios, obtenidos mediante sistema CATI de población mayor de edad y de ambos sexos, en la primavera de 2021.

Se ha aplicado un muestreo polietápico estratificado (siendo las variables de estratificación la comunidad autónoma y el tamaño de hábitat), y se ha procedido a la selección aleatoria de teléfonos fijos y móviles al interior de los estratos. La selección final de los individuos se lleva a cabo mediante la aplicación de cuotas de sexo y edad. El error es de  $\pm 2,8\%$  para todo el conjunto de la muestra, en el supuesto de muestreo aleatorio simple (para un nivel de confianza del 95.5% y  $p=q=0.5$ ).

Por otra parte, los estratos se han formado por el cruce de las 17 comunidades autónomas y las dos ciudades autónomas con el tamaño de hábitat, dividido en 7 categorías: menor o igual a 2.000 habitantes; de 2.001 a 10.000; de 10.001 a 50.000; de 50.001 a 100.000; de 100.001 a 400.000; de 400.001 a 1.000.000, y más de 1.000.000 de habitantes.

Esencialmente en el análisis se consideran tres grupos de variables: variables de posicionamiento ideológico, variables de polarización afectiva y, finalmente, la variable creencias religiosas, a partir de la cual se han creado dos grupos de análisis “católicos (practicantes o no)” y “no creyentes (excluidos creyentes de otra religión)”.

Concretamente y de manera especial para la medición de la polarización ideológica, se utiliza el índice de polarización no ponderada de Sartori (1980) y Westwood et al. (2018), trabajando con la definición conceptual de polarización afectiva asociada a los sentimientos de la población. En línea con estos autores el resultado se obtiene de la diferencia de medias obtenidas en la ubicación ideológica resultante en cada grupo (XA-XB, siendo XA el valor de autoubicación ideológica situado en extremo derecho y XB el valor de autoubicación ideológica colocado más a la izquierda).

Es decir, se han considerado los valores extremos para XA correspondientes a las posiciones 9 y 10 –lo más a la derecha posible– en una escala de 1 (más a la izquierda) a 10 (más a la derecha) y para XB las posiciones 1 y 2 correspondientes a la posición más a la izquierda de la escala ideológica. Se omiten las posiciones intermedias (2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8), que no reflejarían sentimientos extremos y, por tanto, no resultan válidas en este análisis.

### III. ACERCA DE LA REALIDAD

Una vez que se han concretado los conceptos básicos que enmarcan el estudio, debemos precisar si los datos obtenidos en la investigación empírica corroboran o refutan la tesis de que el hecho de ser creyente o no, ser practicante o no, posiciona social y políticamente a la población. Si ese hecho polariza las opiniones de manera que provocan una firme adhesión a quienes se identifican como iguales y un rechazo a quienes se consideran como opuestos.

Tras un primer análisis de los datos obtenidos, se constata el elevado nivel de crispación que existe entre la ciudadanía española respecto al ejercicio de la política y las posiciones ideológicas que defiende. Agitación que, por lo que apunta, va en aumento.

En el primero de los gráficos que se presentan, se aprecia la evolución al alza del nivel de crispación y enfrentamiento de los cuatro últimos años. En tal caso, lo que interesa averiguar aquí es si las creencias religiosas (sean cuales fueran éstas) favorecen o contribuyen de alguna forma a crear el clima de radicalización del que estamos hablando

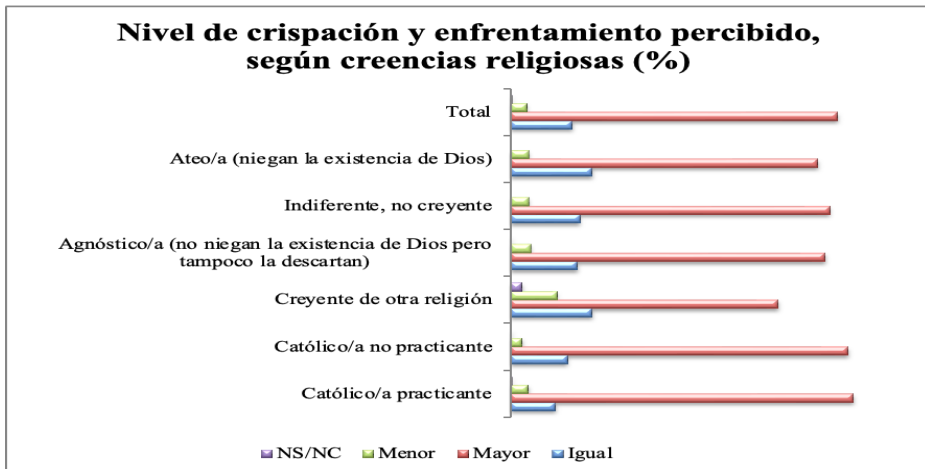
Como punto de partida afirmamos que todas las categorías utilizadas en la investigación confirman esa tendencia a la polarización.

El segmento católico, ya sea practicante o no, es el que más manifiesta esa tensión. Así, el 84,1% las personas que declaran practicantes y el 82,8% de las que dicen no serlo, perciben que la situación ha empeorado en los últimos cuatro años. También los creyentes pertenecientes a otras confesiones religiosas diferentes de la católica, confirman ese empeoramiento en un 65,7%. En definitiva, la ciudadanía, en general, tiene la percepción de que gran parte de la población se ha deslizado hacia los extremos.

Ese movimiento hacia los polos, tiene mucho que ver con el hecho de que desde ciertos grupos políticos, haciendo uso de la posibilidad que ofrece la tecnología para comunicar y comunicarse de manera horizontal con un número enorme de personas de forma directa e inmediata, sin intermediarios, y también de algunos medios de comunicación, animen a caminar hacia radicalismos políticos y sociales. La realidad es que la historia he demostrado fehacientemente y en diferentes ocasiones, las consecuencias negativas de la polarización.

Además, no hay que olvidar que la religión y sus instituciones, las creencias religiosas y más concretamente su práctica, se han convertido en una cuestión que se instrumentaliza, con cierta frecuencia, para provocar debates en la calle, y posicionar a la opinión pública.

Gráfico 1



Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta realizada por CEMOP<sup>2</sup>

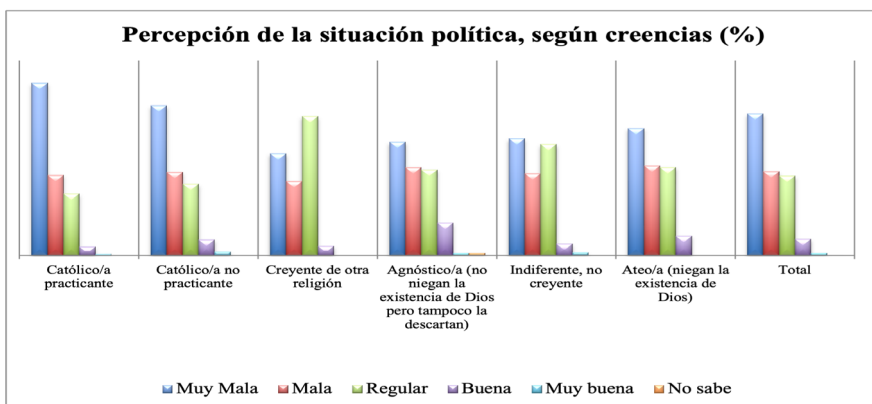
2 Encuesta nacional: “Polarización afectiva y brecha en España”, CEMOP, 2021

La sociedad que se describe, en la que parece haberse instalado un malestar casi continuo, es resultado de diferentes factores entre los que destacan una pandemia que preocupa y genera incertidumbre y desasosiego social y económico; y una creciente desafección y actitud crítica hacia la clase política, tal y como indican numerosos analistas (Gutiérrez-Rubí, 2011). La suma de esos elementos, entre otros, ha generado un estado de desánimo generalizado. Compartimos un contexto en el que los sentimientos, las filias y las fobias se enardecen y se manifiestan con mucha más crudeza, e incluso, por qué no decirlo, con más violencia.

La opinión mayoritaria de la población española en su conjunto es que la situación política es muy mala, y esta percepción prácticamente se mantiene en los mismos niveles en todas las categorías establecidas (gráfico 2). Es cierto, que los que se identifican como católicos (practicantes y no practicantes) es el colectivo más crítico. Sus respuestas negativas superan incluso el porcentaje nacional de población, que igualmente la califica mayoritariamente como mala o muy mala. Es el grupo que dice estar más insatisfecho con la situación actual.

Finalmente, respuestas que evidencian el descontento con el momento, y ante el cual la ciudadanía no quiere quedarse al margen (Rosanvallon, 2007). En situaciones que se perciben como críticas la opinión pública se manifiesta con más rotundidad y mayor volumen. Se incrementan los niveles de participación en todos aquellos foros en los que es posible volcar pensamientos y sensaciones sobre los asuntos públicos. A este respecto, resulta significativo el hecho de que el cien por cien de la muestra seleccionada responde a la pregunta de “cómo percibe la situación política” (el porcentaje de quienes deciden no contestar o no saben qué decir es totalmente residual). No cabe duda de que es algo que interesa, ocupa y preocupa a la sociedad.

Gráfico 2

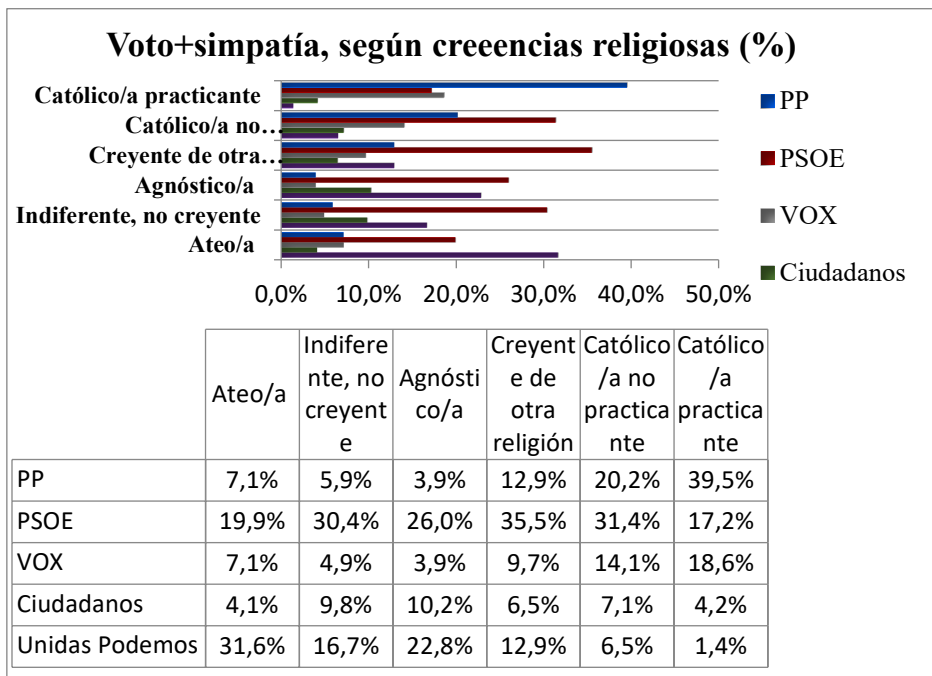


Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta realizada por CEMOP

Las simpatías y antipatías políticas se polarizan y se concentran en *trincheras ideológicas* (Orriols, 2021, p. 8). Así, resulta fácil entender que el votante que se declara católico practicante, que es el más disconforme, se decante en un 62,3% hacia el bloque de centro derecha (gráfico 3), y que por tanto su intención de voto se dirija a aquellas agrupaciones que componen ese eje. Su anhelo es que lleguen al Ejecutivo y mejoren la situación actual. Sin embargo, el colectivo que se autoposiciona como ateo confirma su afinidad con UP (31,6%) y el PSOE (19,9%). En suma, un 51,8% manifiesta su simpatía hacia el bloque ideológico de izquierdas al que probablemente vote.

A la vez que se ponen de manifiesto estas empatías, se evidencian ciertas aversiones a las posiciones que se consideran opuestas. Si se observa con detenimiento el gráfico que se muestra a continuación, advertimos que existe una relación inversa entre las personas más creyentes y practicantes, y el bloque ideológico de izquierdas; y entre las que son ateas y el bloque de derechas. Luego, sí que hay una polarización afectiva y emocional vinculada a la existencia o no, de creencias religiosas. Es decir, existe una clara correspondencia entre el grado de afectos positivos y negativos en ambas direcciones.

Gráfico 3



Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta realizada por CEMOP

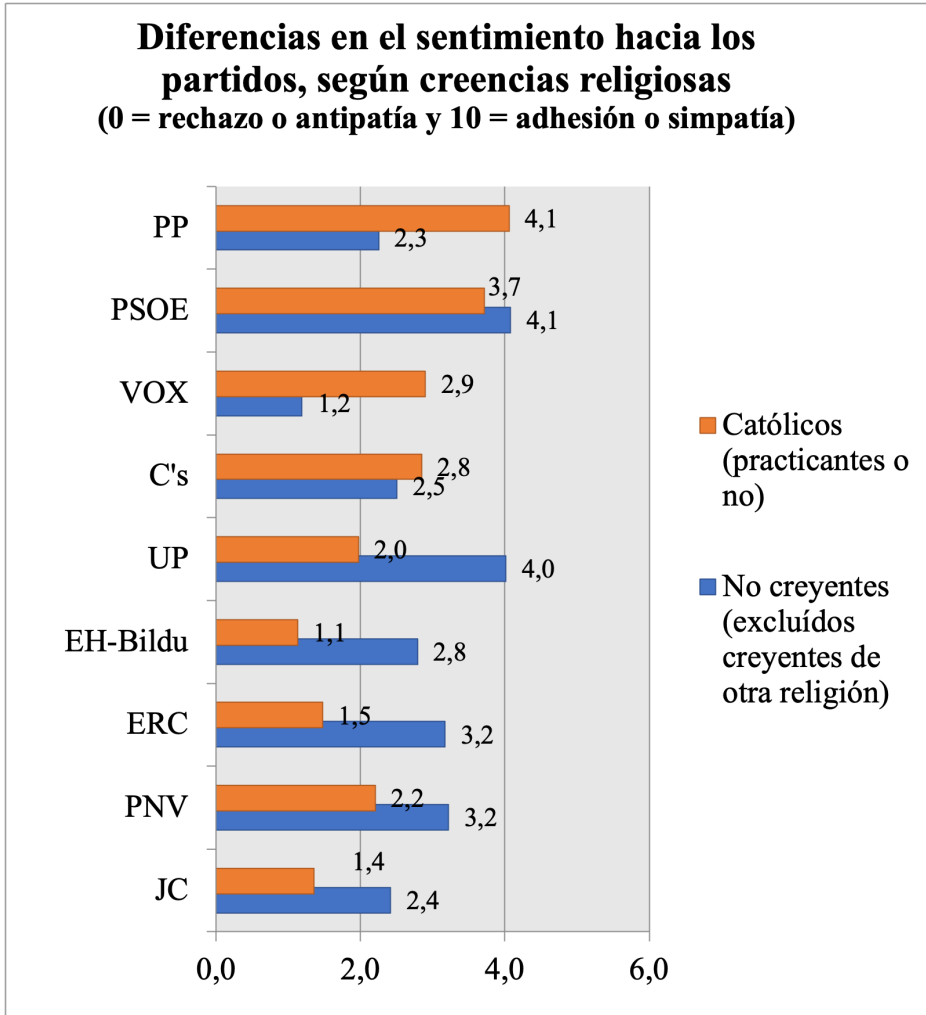
De todos los colectivos analizados es el de católicos y católicas practicantes el que manifiesta un mayor grado de polarización (adhesión/vs/rechazo), y también el que está más descontento con la situación política y social del País. En resumen, es el grupo más disconforme, más motivado emocionalmente, y en consecuencia más polarizado ideológica y afectivamente.

Otro aspecto destacable, y que podemos concluir del gráfico anterior es que son los grupos de católicos y católicas no practicantes, y los creyentes de otras religiones, los que manifiestan menos polarización emocional porque, aunque mantienen sus simpatías políticas, no las vehiculan a un notable nivel de rechazo hacia las oposición.

Por lo tanto, sí que se evidencian diferencias en los afectos según las creencias religiosas, tal y como se muestra en el gráfico 4. Es más, si agrupamos a todas las personas católicas -practicantes o no-, y por otra parte aglutinamos a quienes no tienen ninguna creencia religiosa, dejando fuera de ambas categorías a los creyentes de cualquier otra religión que no sea la católica (puesto que sí tienen alguna creencia religiosa); y obtenemos la diferencia entre la simpatía y el rechazo que despiertan los diferentes partidos políticos, obtenemos dos conclusiones importantes: una, que la variable religión sí que afecta y condiciona los afectos; y dos, que el partido que mayor polarización despierta es UP. También EH-Bildu y, en general, los partidos nacionalistas de izquierdas y por otra parte, VOX concentran muchas opiniones enfrentadas. Resulta bastante lógico que cuanto más radicales sean los partidos, más sentimientos encontrados despierten, porque además de la polarización política y afectiva existe también una polarización ideológica (gráfico 5).

Los católicos sean practicantes o no, se colocan por encima de la media de la escala (donde 0 es la izquierda y 10 la derecha), mientras que el resto lo hace por debajo, hasta llegar al posicionamiento más a la izquierda en el que se sitúa el colectivo de población atea. Hay una línea descendente hacia la izquierda, que parte desde los más creyentes y practicantes a los más alejados de la religión. Lo cual vuelve a constatar dos actitudes muy claras y una evidente relación entre las simpatías políticas, el posicionamiento ideológico y las convicciones religiosas, y la antipatía a quienes representan y sostienen las posiciones más distantes. Parece que como afirma Orriols (2021): a mayor polarización ideológica de los partidos (medida como la distancia en las posiciones políticas percibidas por los votantes), mayor polarización afectiva de los votantes.

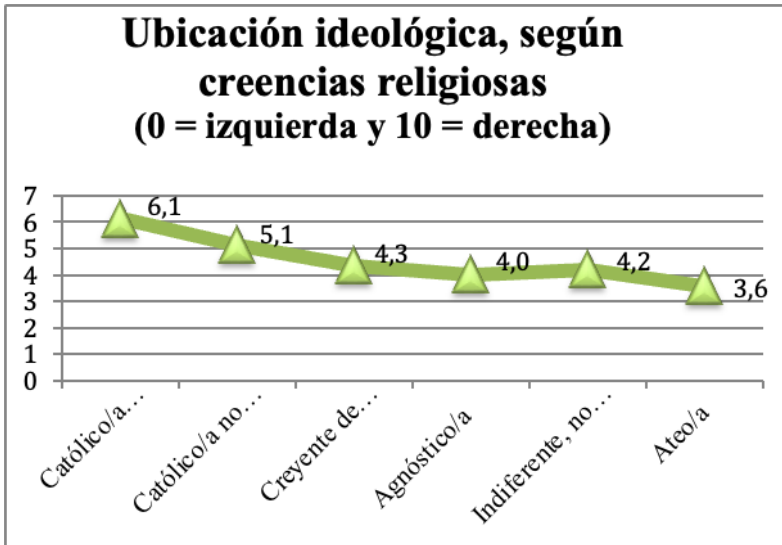
Gráfico 4



Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta realizada por CEMOP



Gráfico 5

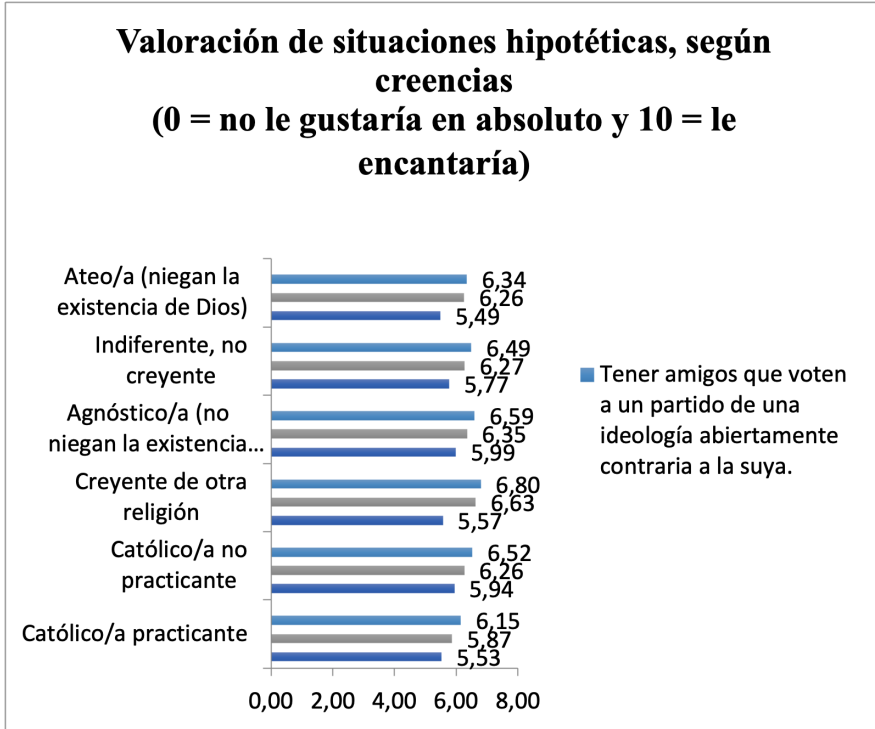


Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta realizada por CEMOP

No obstante, hay que matizar que esas posiciones dicotómicas y excluyentes, entre los extremos ideológicos y su conexión con las creencias religiosas, se ajustan esencialmente a la gestión política o a cualquier otro asunto que se considere de interés público. Sin embargo, en el ámbito privado, personal o incluso en el laboral (según se muestra en el gráfico 6), esa radicalización se mitiga notablemente. En la valoración sobre posibles situaciones en las que habría que relacionarse con personas que mantienen posiciones ideológicas contrarias, donde 0 es que no les gustaría en absoluto y por tanto rehúsan, y 10 que les encantaría, las respuestas que se obtienen son muy moderadas en todas las categorías de creencias religiosas analizadas. Todas ellas superan la media de la escala. Esto es, en ninguna circunstancia de las que se proponen, se advierte un elevado nivel de rechazo, aunque también es cierto que ninguna despierta un gran entusiasmo. Especialmente, se contempla como poco atractivo el tener una pareja de ideología contraria.

Concluyendo, sí que existe una vinculación entre creencias religiosas o la ausencia de ellas, y la polarización ideológica y afectiva, en lo concerniente a la gestión política, pero no la hay en los asuntos que pertenecen al ámbito de lo privado y personal.

Gráfico 6



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bauman, Z. *Modernidad Líquida*. México: Fondo de Cultura Económica, 2016
- Barozet, M. “Movilización de Recursos y Redes Sociales en los Neopopulismos: Hipótesis de Trabajo para el Caso Chileno”. *Revista de Ciencia política*. (Santiago) Versión On-Line. Volumen XXIII/ n° 1/ 2003. 39-354. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2003000100004>
- Crespo, I. y J. J. García Escribano. “La polarización afectiva: un fenómeno de moda”. *Más poder Local*, n° 45 (2021): 5-7. [www.maspoderlocal.com](http://www.maspoderlocal.com)
- García Arenas, J. “Polarización política: el fenómeno que debía estar en boca de todos”. *Estudios y Mercados* (2019) CAIXABANK.
- García Escribano, J. J., M. B. García-Palma, y S. Manzanera-Román. “La polarización de la ciudadanía ante temas posicionales de la política española”. *Más Poder Local*, n° 45 (2021): 57-73. [www.maspoderlocal.com](http://www.maspoderlocal.com)

- Gerbner, G., Gross, L., Morgan, M. y Signorielli, N., "Living with television: The Dynamics of Cultivation Process", en Jennings Brynar y Dolf Zillmann (eds.) *Perspectives on Media Effects*, Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, 1986.
- Giddens, A. *Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Barcelona: Taurus, 2000
- Gidron N., J. Adams y W. Horne. "Toward a Comparative Research Agenda on Affective Polarization in Mass Publics". *APSA Comparative Politics Newsletter*, XXIX (2019): 30-36.
- Goldsworthy, A. y J.L. Huppert, "Bleak Future Ahead: The Science Behind Contemporary Polarization". *Horizons: Journal of International Relations and Sustainable Development*, n° 15 (2020): 60-69.
- Guallar, J., Codina, L., Frixia, P. y Pérez-Montoro, M. "Desinformación, Bulos, Curación y Verificación. Revisión de Estudios en Iberoamérica. 2017-2020". *TELOS: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, vol. 22 (3) (2020): 595-613.
- Gutiérrez-Rubí, A. *La política vigilada. La comunicación política en la era de las WikiLeaks*. Barcelona: Editorial UOC, 2011.
- Linz, J. "El uso religioso de la política y/ o el uso político de la religión". *REIS*. 114/ 06. (2006): 11-35.
- Millán Jiménez, A. y M. I. Sánchez-Mora Molina. "Sentimientos religiosos y polarización política". *Más poder Local*, n° 45 (2021): 129-146. [www.maspoderlocal.com](http://www.maspoderlocal.com)
- Millán Jiménez, A., M. I. Sánchez-Mora Molina y J. J. García Escribano. "Cultura, civilización e identidad". *Viejas sociedades, nueva Sociología*. CIS. n° 7 (2005): 101-113.
- Miller, L. La polarización política en España: entre ideologías y sentimientos. *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*. n° 152 (2020): 13-22. Recuperado de: <https://www.esade.edu/ecpol/es/publicaciones/esdeecpol-insight-polarizacion>, último acceso 15 de mayo de 2020.
- Montero, J. R. "Religión y Política en España: Los Nuevos Contornos del *Cleavage* Religioso". *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 61 (1). (1999): 39-65. doi: 10.2307/3541214
- Moreno, J. J. (2015). "Pensar la Ideología y las Identidades Políticas. Aproximaciones, Teorías y Usos Prácticos". *Estudios Políticos*, Vol. 35 (2015): 39-59.
- Oltra, B, Garrigós, J.I., Mantecón, A. y Oltra, C. *Sociedad, Vida y Teoría. La Teoría Sociológica desde una perspectiva de Sociología Narrativa*. Madrid: CIS, 2004
- Orriols, L. "La Polarización Afectiva en España: Bloques Ideológicos Enfrentados". *Agenda Global*. ESADE. ECPOL Center. (2021): 1-14.
- Piedrahita, C.L. "Religión y poder: confrontando el mundo moderno". *Universitas Humanística*, n° 61 (2006): 201-215
- Riesman, D. *La Muchedumbre Solitaria*. Buenos Aires: Paidós, 1952.

- Rocher, G. *Introducción a la Sociología General*. México: Herder, 1987.
- Rosanvallon, P. *La contrademocracia: la política en la era de la desconfianza*, Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2007.
- Ruiz Rodríguez, L. M. y P. Otero Felipe, *Indicadores de partidos y sistemas de partidos*, Madrid: CIS, 2013.
- Sani, G. y Sartori, G., “Polarización, fragmentación y competición en las democracias occidentales”. *Revista del Departamento de Derecho Político*, 7 (1980): 7-37.
- Sartori, G. *Partidos y sistemas de partidos: marco para un análisis*. Madrid. Alianza, 1980.
- Sassen, S. *Expulsiones: brutalidad y complejidad en la economía global*, Buenos Aires: Katz, 2015
- Weber, M. *La Ética protestante y el Espíritu del capitalismo*, Madrid: Alianza Editorial., 2004.
- Weber, M. *Sociología y Religión*, Madrid: Istmo, 1997.
- Westwood, S., S. Iyengar, S. Walgrave, L. Leonisio; L. Miller, y O. Strijbis (2018): “The tie that divides: Cross-national evidence of the primacy of partyism”. *European Journal of Political Research*, Vol. 57 (2), (2018): 333-354.
- Winocour, R. *Ciudadanos mediáticos: La construcción de lo público en la radio*, México: Gedisa, 2002.

Ana Millán Jiménez

Departamento de Sociología

Universidad de Murcia.

31, rue de la Fonderie, BP 7012,

31068 Toulouse (Francia)

<https://orcid.org/0000-0002-7162-1854>

María Isabel Sánchez-Mora Molina

Departamento de Sociología

Universidad de Murcia.

31, rue de la Fonderie, BP 7012,

31068 Toulouse (Francia)

<https://orcid.org/0000-0002-7162-1854>